

Juan 6:68

**Señor ¿a quién
iremos? Tú tienes
palabras de vida
eterna.**



Hay quien está en el lado de Jesús y hay quien sigue exigiendo su crucifixión. Como en el siglo I. Y desde entonces cada uno de los días hasta el de hoy. Y hay quien nada de nada. No se pronuncia. Ley del silencio. Y entre medio de un extremo y otro el resto de todas las opciones posibles. Como en la curva de distribución normalizada de una campana de Gauss. Unos pocos en la autenticidad de los polos antagónicos, incondicionales seguidores o incombustibles detractores, y en medio todos los demás. Los que se muevan a medias entres el sí y el no. Están los “a veces”. Están los tibios. Los que por millones de razones diferentes no se hacen un problema con lo de Jesús. Ni para afirmarlo ni para negarlo. Ni para irse, ni para quedarse. Y creo no engañarme cuando en esos del medio está la mayor parte del grupo de los creyentes, con todas sus variaciones y variedades. Es otra forma de definirse, de construir una identidad. Jesús les preguntó a los doce: ¿también queréis marcharos?

Yo creo que ni nos vamos, ni nos quedamos del todo. Que estamos ahí, ahí, un “*pasito palante morena, un pasito patrás*”.

ANA IZQUIERDO

ana@dabar.net